

EDUARDO MARTINEZ, UN ESTUDIANTE EN EL TIEMPO DE LOS GRANDES CAMBIOS

María Alicia Campos¹

Introducción

Tradicionalmente se aprende el proceso de Reforma Agraria como una historia polarizada, donde se identifican globalmente una serie de hechos y transformaciones del campesinado desde dos puntos de vista muy marcados. Por un lado los dueños, latifundistas que venían heredando la tierra de generación en generación, y por otro los inquilinos, trabajadores que no eran propietarios de la tierra donde vivían y producían.

Este documento tiene como objetivo contribuir a la fragmentación de esta mirada, para comprender que no existe una visión única de este proceso: no todos los actores vivieron la Reforma por igual, ni en las mismas condiciones. De forma paralela, también pretende contribuir a una recuperación de la memoria histórica de la Región del Maule, que es reconocida por su tradición rural y agraria.

Infancia en el Fundo Santo Domingo

Esta historia comienza en la provincia de San Antonio, región de Valparaíso, donde en el límite entre las comunas de Santo Domingo y Navidad - separadas por el río Rapel – existía un fundo de alrededor de 300 hectáreas de extensión.

En el año 1950, don Emilio Martínez y doña Rodolfina Cornejo, oriundos de la comuna de Navidad, se encontraban trabajando en el fundo Bucalemito, ya con dos hijos y esperando la llegada del tercero, a quien bautizaron como Eduardo. Los primeros años de la familia fueron sumamente precarios, considerando que solamente el esposo trabajaba con el patrón en el cargo de “mayordomo”. Sin tener estudios básicos, ni saber leer y escribir, se desempeñó durante más de quince años en la administración de cosechas, siendo un trabajador más, pero a su vez teniendo que rendirle cuentas al patrón cada vez que este llegaba con el personal administrativo.

¹Estudiante de la Carrera de Sociología de la Universidad Católica del Maule

El latifundio era el sistema que reinaba en todo los campos de Chile, el patrón era la mayor figura de poder, daba las órdenes de trabajo, tomaba las decisiones sobre qué sembrar o qué animales traer y determinaba la permanencia de los trabajadores. Los inquilinos tenían una pequeña casa donde cultivaban lo que necesitaban para sobrevivir, pero cualquier discusión o malentendido con el patrón era razón de despido, sin previo aviso ni indemnización. En este fundo en particular todos se levantaban con el cantar de las diucas, antes del amanecer, y se trabajaba hasta que el sol se escondía. Tampoco había maquinaria agrícola, y la riqueza se contaba en bueyes y caballos.

Ser niño en esa situación era sencillamente ser un hombre pequeño. Significaba participar en la siembra, echar la semilla al surco y llevar el arado. Así, Eduardo pasó su infancia en el fundo, sin derecho al descanso, al juego y a la educación. El único lugar que no significaba trabajo era la iglesia. Mensualmente los visitaba un sacerdote y una vez al año había misiones en toda la comuna, donde los curas preparaban a los jóvenes para la primera comunión, la confirmación y luego para el matrimonio.

Cuando Eduardo cumplió los siete años, el patrón contrató una profesora de muy avanzada edad, que iba a la capilla del fundo a hacer clases un par de veces por semana a todos los niños entre los seis y los doce años. A todos se les enseñaba lo mismo: leer, escribir, sumar y restar. Sin embargo, el contenido era tan limitado que al poco tiempo los alumnos que asistían solo iban a jugar, pues no había más que aprender, y si estaban desocupados se escabullían a la cancha de tenis del patrón a buscar las pelotas que caían por los pastos.

El padre de Eduardo, preocupado por la situación que estaban viviendo sus hijos, comenzó a buscar la forma de poder sacarlos del fundo para que fueran a un colegio de verdad. Les solía decir que si seguían allí, verían como los patrones seguirían reinando y construyendo sus mansiones y canchas, y los campesinos sin avanzar; que jamás cambiarían si no estudiaba. Un día, el patrón se acercó a don Emilio y le comunicó que sus hijos comenzarían a trabajar y serían recibidos los dos por el sueldo de un trabajador. "*Tus chiquillos ya están grandes, deben tener como diez años tus cabros, los quiero trabajando y no que anden jugando por ahí*". Emilio, temeroso, se atrevió a decirle que no contara con sus hijos para la temporada, porque les estaba buscando un colegio. El patrón,

sumamente alterado, le recordó que en el fundo las cosas estaban claras. *“La puerta es ancha, Emilio, el estudio no es pa ellos”* le dijo.

El padre de Eduardo quedó profundamente afectado, y si bien deseaba que sus hijos estudiaran, tampoco podía arriesgar su trabajo; pensó en vender sus pocos animales para buscar otro fundo, sin embargo, durante ese verano llegaron las misiones de los curas al fundo. Durante una de las misas, un mensaje del Padre Abarca cambiaría la historia de Eduardo:

“La congregación ha conseguido que se instale un colegio en la comuna de Navidad, en Rapel. Todos los niños pueden ir a estudiar gratis, solo se les pedirá una colchoneta para que duerman en literas y aportes para comer. Se formará en marzo una escuela agrícola”.

Para matricular a cada niño, hubo que entregar dos sacos de garbanzos y otro de papas. A la semana siguiente emprendieron el viaje en carreta. Pero llegando marzo el patrón regresó al fundo. Después de hablar con el encargado de las siembras y cosechas, volvió a preguntar por sus hijos, si acaso ya estaban en la planilla de trabajadores. Emilio, esta vez más seguro, le respondió que ya tenían colegio en Rapel y le contó lo sucedido en las misiones. El patrón - sin escucharlo mucho - manifestó su descontento y salió del lugar. Ante esa reacción, Emilio comenzó los trámites para comprar un sitio en Llolleo, vendiendo la gran mayoría de sus pertenencias, pues sabía que sería expulsado junto a su familia por la ofensa cometida. A los dos días volvió el patrón a su casa para nuevamente intentar desmotivarlo *“¿Dónde fuiste a botar a tus hijos, hombre?”.*

En la escuela agrícola nivelaron a Eduardo y lo asignaron al curso de segundo básico, donde comenzó a tener muy buen rendimiento; estuvo ahí internado hasta quinto año, cuando se tuvo que cambiar a la Escuela Agrícola Fiscal, que estaba en la misma comuna, pero tenía estudios técnicos en el área. Al salir a realizar la práctica, acudió a un contacto que tenía su abuela con el Jefe de CORA en Malloco. Eduardo se desempeñó durante un año en el asentamiento de Lonquén, instalándose a tiempo completo en una antigua casa de fundo, donde los campesinos ya estaban en proceso de Reforma Agraria, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva. Si bien Eduardo estaba ahí para aprender sobre las cosechas, siembras y actividades administrativas propias de su especialidad, también tuvo que trabajar como cualquier otro campesino. Al concluir sus seis meses de práctica más otros de trabajo, no quiso seguir en el asentamiento, pues sentía que el aprendizaje era valioso, pero ya estaba siendo repetitivo, y sin oportunidades de ascenso.

Estudios superiores durante el gobierno de Allende.

En el fundo Bucalemito se vivió la toma de los terrenos, sin embargo, don Emilio fue marginado por sus compañeros por ser el mayordomo, figura de confianza del patrón. Así, la familia se trasladó a Lolleo. Eduardo vivió estos años de Reforma de manera muy tormentosa, con el temor de que los campesinos se volvieran tanto en contra del patrón como de su padre. A pesar de sus vivencias personales, se había instruido lo suficiente para comprender que la asignación de tierras a los campesinos significaba llevar justicia a los fundos, pero no compartía los modos violentos de actuar, porque no había un discernimiento claro sobre quién sufría las consecuencias.

De este modo, Eduardo entró al instituto de nivelación de San Antonio donde se matriculó y asistió por las noches después del trabajo. El objetivo de la nivelación era poder tener el sexto año de humanidades y así inscribirse en la prueba de aptitud académica. Ese año rindió la prueba, y logró quedar en la Universidad de Chile, sede Talca, en Ingeniería Agronómica. Este fue uno de los momentos más politizados de toda su vida. Pues si bien había sido un joven que siempre estuvo en el campo, poco sabía de la Reforma Agraria, y solo tenía ideas bastante contrarias al Gobierno de Allende, por lo vivido en su familia. Con tristeza, recuerda que sus mayores dificultades para el estudio no fueron académicas, sino la exclusión que sintió al verse rodeado de "hijos de dueños de fundo"; llegando en camionetas a la universidad. Mientras él, podía estudiar solamente gracias a una beca y viviendo en una pensión que le pagaba la universidad.

Era marzo de 1971, Eduardo se sentía triste por la victoria de Salvador Allende, pues su padre – a pesar de todo – votaba por Alessandri: el patrón había llevado a votar a todos los campesinos, diciendo que si él ganaba tendrían mejor trabajo en el campo. Eduardo miraba con recelo el gobierno socialista, pero al entrar a la universidad cambiaron las cosas: la verdad no era la que el patrón le inculcaba a su padre bajo amenaza, y comenzó a conocer las organizaciones sociales y la lucha que se reflejaba en las actividades estudiantiles. En su casa de estudios comenzó a juntarse con compañeros de poblaciones cercanas, de un estrato social vulnerable, y esto lo hizo cambiar:

"A mi padre, por ser el hombre de confianza del patrón también lo trataban mal, siempre marginado y se tuvo que ir de Santo Domingo. Había una revolución muy grande de las tomas de los fundos. Cuando ganó Allende yo me sentí mal, pero después con los compañeros entendí de otra forma el tema en la universidad"

Eduardo vivió diversas situaciones que lo hicieron comprender mejor el contexto nacional, y se dio cuenta que su visión de la vida estuvo limitada a replicar lo que los patrones le iban diciendo a su familia y a los demás trabajadores, y que nunca tuvo espacios de discusión política como los que en ese momento se estaban dando. La politización estudiantil era fuerte, aprendió más sobre la lucha por la tierra y comprendió que la Reforma de Allende era justa, aunque no faltaban las cosas por mejorar.

Proceso de contra reforma en la Dictadura Militar

Antes del golpe, los estudiantes de agronomía tenían el Fundo de Purísima, que les había asignado la CORA para sus prácticas profesionales. Eduardo vivió junto a sus compañeros la toma de la casa del fundo que había en ese terreno, pues comenzaron a vivir allí para facilitar sus estudios. A pesar de sus fines académicos, fueron catalogados de "extremistas" por haberse apropiado de la casa.

En ese contexto, el 11 de Septiembre de 1973 ocurrió el golpe de estado en Chile, pero las clases ya estaban suspendidas hace un mes por el paro de los camioneros y las huelgas. Eduardo volvió con su familia ante el temor de ser capturados en la toma del fundo y para mantener tranquilo a su padre. A mediados de octubre, al no tener ninguna noticia sobre sus compañeros, volvió a Talca, pero al llegar a la estación fue increpado duramente por un compañero:

"Oye jurel qué andai webiando por aquí, está la cagá aquí, devuélvete ahora, no puedo conversar contigo porque estamos rodeado, mi papá es jefe de estación y no podemos hablar con nadie".

En noviembre recomenzaron las clases, pero la universidad ya había sido intervenida y en la sala se encontraron con un profesor acompañado por un grupo de militares.

"Yo sé que tienen miedo, muchos aquí, y sé que han participado en actividades que nosotros no estamos de acuerdo; pero como ustedes eligieron esta especialidad, y yo soy el encargado, las personas que se comprometan conmigo yo las voy a apoyar en todo, pero tienen que ser responsables y comprometidos con el estudio y nada más"

El temor caló hondo, y Eduardo – como buena parte de sus compañeros – dejó de lado todas las actividades estudiantiles y se concentró en terminar su carrera para salir lo antes posible de la universidad. En ese tiempo, tuvo que aprender el discurso oficial:

“El Estado de Chile es el dueño de la tierra, los campesinos son los que trabajan la tierra, y entre el estado y los campesinos existen las sociedades agrícolas de reforma agraria. El estado como dueño va a poner control, porque el desorden que ha habido hacia atrás es muy grande. Y ese control nosotros lo vamos a seleccionar minuciosamente, para que en el campo realmente se trabaje y se saque mayor provecho a la tierra y los campesinos sean hombres comprometidos con la Reforma. Así que vamos a llamar a concurso para administradores y ustedes cumplen con estos requisitos y yo los voy a apoyar para que les queden los lugares en predios cercanos y puedan terminar sus estudios”.

Eduardo fue asignado al asentamiento de Huilquilemu, y una de las cosas que le quedó más marcada fue la orden de trabajar la tierra, porque quién no lo hacía “*tenía que desaparecer*”. En esos años Eduardo vio como todo campesino que luchaba por tener sus tierras era etiquetado de guerrillero, un peligro para la sociedad que buscaba construir la junta militar, por lo que eran reprimidos brutalmente y obligados a exiliarse en otras comunas y países; ahí, perdían todo lo que habían construido durante años. Los campesinos y todos los trabajadores en general del país se volvieron personas temerosas, pues habían presenciado hechos de suma violencia, asesinatos y desapariciones que quebraron a las familias y sus cercanos.

Práctica profesional y trabajo en Huilquilemu

Eduardo en su último año de universidad fue asignado como administrador del fundo de Huilquilemu. Este asentamiento estaba en proceso de expropiación y su trabajo consistía en verificar en terreno que cada familia explotara correctamente su parcela para asignarle definitivamente en un plazo de tres años su título de dominio. Se organizó una asamblea para que se conocieran, Eduardo de inmediato sintió que ningún campesino quería la presencia de un ministro en el fundo. Todos estaban enojados, no querían a alguien que no supiera nada de campo ni mucho menos que fuera a interferir y les quitara las tierras. Sin embargo, a pesar de sus nervios, logró hablar sin temor ante los campesinos, explicando que el Estado tenía derecho a poner control y asegurar el trabajo, y si bien

la situación política era tensa ellos no vivirían ninguna consecuencia si solo se dedicaban a trabajar y cuidar sus tierras.

Luego de muchos meses comenzó a integrarse de mejor forma con los trabajadores, cooperaban con sus caballos y se generaron lazos de confianza pues se dieron cuenta que él también era del campo y lo demostraba trabajando con ellos a la par durante todo el proceso de asignación definitiva de sus tierras. Durante esos tres años, conoció en profundidad el sector, y ayudó con asistencia técnica a los campesinos que ahora enfrentaban una lucha autónoma; ya no había un patrón que ordenara y esto ocasionó una diversidad de experiencias. Por un lado estaban las familias campesinas que lograron sobrevivir sin endeudarse, ya que contaron con mayor asesoría y pudieron culminar exitosamente el proceso y adjudicarse los títulos de dominio; en otros casos, los antiguos dueños del fundo volvían a comprar las tierras en remates bancarios.

La banca para Eduardo fue un arma de doble filo. Si bien reconoce que apoyó muchísimo el proceso de modernización del agro, también sabe que endeudó a miles de familias con tasas de interés altísimas. A pesar de haber asesorando a muchos trabajadores para que evitaran estos créditos, también reconoce que la asistencia fue bastante limitada y que los nuevos dirigentes de las instituciones agrarias que llegaron con el Golpe Militar, no daban los suficientes recursos para que las familias evitaran perder sus tierras. Sin embargo, en el asentamiento donde le tocó desempeñarse, logró que el 70% obtuviera sus títulos de dominios, lo cual considera una cifra bastante alta para el contexto de la fuerte contrarreforma que estaba viviendo el Maule.

Trabajo y experiencia en Fundación CRATE

Eduardo terminó su práctica y ya con su título en mano fue seleccionado para trabajar en el Obispado de Talca en la fundación CRATE (Centro Regional de Asistencia Técnica y Empresarial), siendo uno de los miembros fundadores en 1976. Allí, se encargó de asesorar a los campesinos que arriesgaban perder sus tierras a causa del remate por sus deudas. Con el apoyo de su señora, decidió quedarse en la región definitivamente, por lo que compró media hectárea y construyó su casa.